

ADICCIÓN A LOS JUEGOS Y A LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS **El tratamiento**

Unidos para derrotar al juego

M. Fontán / VIGO

Luis Comesaña sabe bien por lo que están pasando las cinco personas que están sentadas a su alrededor. Durante 33 años fue adicto a todos los juegos de azar. Y hace hincapié en "todos". Pero se recuperó y ahora es uno de los monitores de Asociación Gallega de Juegos de Azar (Agaja). FARO asistió el pasado jueves a una terapia. Ante Luis se encuentran Alberto, Alfonso, Manuel, Isabel y Merche. Cinco vigueses de entre 27 y 44 años muy distintos pero a la vez con algo que los une: una ludopatía de la que poco a poco intentan recuperarse.

La asociación, ubicada en la calle Gregorio Espino, asiste en la actualidad a 80 personas. El tratamiento, dividido en dos terapias semanales de iniciación, intermedias y de mantenimiento, dura en torno a un año y medio. "Nunca es menos y casi siempre es más", explica Luis, que añade que la razón de que sean ex adictos quienes traten a estas personas es muy básica: "Quien mejor conoce por lo que están pasando es alguien que ya lo ha sufrido".

La terapia del jueves es de nivel intermedio. Pasado el nivel de iniciación, en el que se habló mucho del juego y de las mentiras

FARO asiste a una terapia con cinco vigueses que cayeron en la ludopatía; allí se desahogan y cuentan sus problemas diarios

o la ansiedad que generaron, ahora todo esto se deja un poco al lado. Es algo más parecido a un ejercicio de desahogo: relatan cómo está siendo la semana, qué proyectos tienen o qué problemas tienen con sus parejas.

Confidencias

Luis le pide a Alberto que le cuente que tal han ido los últimos días. Este joven de 27 años lucha para que la relación con su novia salga adelante. La desconfianza generada por las mentiras del juego todavía colea. "A raíz de que se descubriese todo el pastel de las máquinas tragaperras, ahora hay más problemas por la desconfianza", admite. "Pero ahí estamos aguantando; lo que tengo claro es que no voy a tirar la toalla porque es la persona que me está ayudando", cuenta a todos los demás, que siguen atentos su intervención.



El monitor, Luis Comesaña, en el centro, junto a algunos de los asistentes a la terapia celebrada el pasado jueves en Vigo. / RAFA ESTÉVEZ

Entre ellos está Merche, de 44 años. Durante prácticamente la mitad de su vida vio cómo los bingos y las tragaperras le ganaron la batalla. Ahora es ella la que les hace frente. Luis, el monitor, le echa, entre sonrisas, una pequeña bronca. "Tienes que salir y relacionarte", le advierte. Ella cuenta que le cuesta, que no tiene con quien hacerlo. "Pues hay que buscar a las personas; no las vas a encontrar viendo A tu lado o Dolce Vita", le dice. Las bromas y el buen humor nunca faltan. "Y para la semana quiero un planteamiento alternativo". Merche asiente con una sonrisa.

A su lado está Isabel. Esta mujer de 36 años afirma que está ocupada en buscar un nuevo colegio para su hijo. Por fin ha logrado desterrar el bingo de su vida. También Manuel pudo con

las tragaperras. Para él está siendo una buena semana. Ha estado de cumpleaños: ya son 44. "Me regalaron un pantalón y vamos a celebrarlo", relata. "Y el sábado saldré; pero no a sitios raros", le cuenta bromeando a Luis y a sus compañeros. Para Alfonso, de 39 años, estos días han transcurrido "de casa al chollo". Cuenta que su mujer tuvo que ir al médico, pero que afortunadamente todo ha ido bien.

Casi finaliza la terapia y apenas se ha nombrado el juego. Quieren desterrarlo totalmente de sus vidas. Y, paso a paso, lo están consiguiendo.

LA CIFRA

80

• Personas que reciben tratamiento en la Asociación Gallega de Juegos de Azar